



DOÑANA

EN BREVE

Doñana es uno de los lugares más singulares de Europa. Por su gran riqueza y diversidad biológica y paisajística despertó a mediados del siglo pasado el interés de un grupo de naturalistas españoles y extranjeros, que lucharon y consiguieron iniciar el camino para protegerlo.

Lo que se conoce como Espacio Natural de Doñana es la fusión administrativa del Parque Nacional de Doñana con el Parque Natural que lo rodea, ocupando en su conjunto más de cien mil hectáreas protegidas.

Pero Doñana es aún más extenso, pues es un gran ecosistema fluvial y costero que dobla la superficie del espacio protegido, lo que lo convierte en uno de los mayores complejos de este tipo en la Unión Europea.

Se pueden distinguir tres grandes sistemas bien diferenciados; las dunas, el litoral y la marisma.

Por su gran relevancia cuenta también con otras figuras de protección y reconocimiento: Reserva de la Biosfera, Patrimonio de la Humanidad, Zona de Especial Protección para las Aves, Lugar de Interés Comunitario, está incluida en el Convenio de Ramsar y ha sido reconocida con el Diploma del Consejo de Europa a la Conservación.

DATOS DEL ESPACIO

Figuras de Protección: Parque Nacional + Parque Natural

Natura 2000

Humedal Ramsar

Reserva de la Biosfera

Patrimonio de la Humanidad



Superficie: Parque Nacional 54.252 ha

Parque Natural 53.835 ha

Provincia: Huelva, Sevilla, Cádiz

Centro de Interpretación: El Acebuche (Matalascañas), El Acebrón y La Rocina (El Rocío), José Antonio Valverde (Marisma de Aznalcazar), Fábrica de Hielo (San Lúcar de Barrameda)

HISTORIA Y SOCIEDAD

La historia de este territorio es apasionante y no exenta de misterios. En toda la zona hay registros de actividad humana desde la prehistoria, con yacimientos en la franja costera que va desde el acantilado de la Torre del Loro hasta la Torre de la Higuera, así como en el municipio de Niebla. Los hallazgos más recientes datan de 2012, cuando la hija de uno de los trabajadores de la Reserva Biológica encontró casualmente unas piezas de sílex tallado muy cerca del Coto de Doñana. Una inspección más detallada del terreno desveló más restos, tanto prehistóricos como de culturas más recientes, lo que demuestra que los humanos ya utilizaban la marisma como zona de caza, pesca o marisqueo, y que muy probablemente lo han hecho desde entonces de forma ininterrumpida.

Todo este territorio perteneció al reino de tartesos, del que se han encontrado algunos vestigios que se remontan al siglo VIII a.C. Entre ellos destaca la estela de Villamanrique, del SVI a.C. y que constituye una de las muestras más antiguas de la primitiva lengua tartésica.

Mucho se ha especulado sobre la ubicación de la mítica ciudad de Tartesos. En el siglo I de nuestra era Estrabón escribe su "Geografía", una obra en donde recoge citas de escritores griegos del S VI a.C que ya mencionaban la existencia de la ciudad de Tartesos e incluso daban detalles sobre cómo vivían. Poco más tarde, en el siglo II, Avieno, que era otro historiador romano, en su Ora Maritima indica que la ciudad se encontraba en la zona del río Betis y el lago Ligustino, que ocupaba las actuales marismas del Guadalquivir. Aunque se han realizado muchas expediciones y estudios para encontrar la ciudad lo cierto es que todavía no hay nada al respecto, lo que continúa alimentado la leyenda.

Por su situación estratégica este territorio también fue utilizado por fenicios y cartagineses. Los romanos han dejado muchos restos de su presencia en forma de villas y factorías de salazón. Durante el periodo visigodo también fue un territorio reconocido, pues Niebla fue sede episcopal.

Por su proximidad al Estrecho los musulmanes ejercieron su influencia en la zona desde la primera época de la dominación, en el 711. Tantos años de ocupación dan para mucho que contar, pues incluye incursiones de los normandos en el siglo IX, una época de esplendor con los almorávides en el siglo XI, la invasión de los almohades en el siglo XII, etc. Los musulmanes han dejado muchos restos, pero puestos a destacar podemos mencionar el castillo y las murallas de Niebla, una formidable fortaleza casi inexpugnable. Durante el periodo final de la dominación musulmana toda la zona perteneció al reino taifa de Niebla, cuyo territorio se extendía desde la desembocadura del Guadalquivir hasta el Algarve portugués.

Entre 1253 y 1262 la dominación musulmana llega a su fin a manos del Rey Alfonso X El Sabio. De esta época son las primeras crónicas sobre la riqueza natural de la zona, pues como el Rey era muy aficionado a la caza elige las marismas como cazadero real e incluso establece una primera orden de vedas.

En 1335 se crea la villa de Almonte, cuya jurisdicción pronto pasa a manos del ducado de Medina Sidonia, al igual que el resto de los territorios de la zona. Los dominios del ducado se extendían desde Cádiz a Huelva. En esta época el cazadero real ocupaba el conocido Coto del Rey, mientras que el cazadero de los Medina Sidonia estaba en la orilla opuesta del arroyo de la Rocina, en el Coto de Doña Ana.

Durante la época de los descubrimientos y los viajes a America erar necesario mantener la seguridad en toda esta costa, por lo que entre los siglos XVI y XVII se construye una red de de torres almenaras, al igual que otras de la costa gaditana, para alertar de la presencia de piratas berberiscos. De esta época son las Torres de la Higuera, Carbonera, Zabalar, San Jacinto, del Oro, del Río del Oro y del Asperillo.

HISTORIA DE LA PROTECCION DE DOÑANA

En el S XVI el séptimo Duque de Medina Sidonia construye un palacio en el corazón de las marismas y lo nombra Doña Ana, en honor a su mujer. Es este el origen del nombre de Doñana.

El territorio permaneció muy aislado hasta principios del S XX, cuando las marismas todavía llegaban a inundar hasta 180.000 ha. Es entonces cuando se toman las primeras decisiones que afectarán a las marismas. En 1947 se canaliza el caño de Guadiamar, que hasta entonces había sido la principal fuente de agua de la marisma, con el fin de desecar la marisma para su puesta en cultivo y erradicar el paludismo. En 1953 el Estado comienza a repoblar con eucaliptus y pinos amplias extensiones de Doñana.

Conscientes de estas amenazas, en 1952 visita la zona una expedición de naturalistas ingleses y poco después lo hacen dos insignes naturalistas españoles, José Antonio Valverde y Francisco Bernis. En 1956 y 1957 se repitieron las expediciones británicas y así es como surge un núcleo de personas muy influyente que apostaron por la protección de Doñana. En 1961 Valverde solicita al Ministerio de Educación la adquisición de 6.000 ha de marisma. En mayo este mismo grupo de personas se reúne en Londres y se crea el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). En 1963 el WWF presiona al Gobierno español con el que firma un convenio por el que el WWF compra 6.794 ha de marisma en el Coto de Doñana y la cede al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quién crea la Estación Biológica de Doñana, hoy en día uno de los centros de investigación en ecología más importantes de Europa.

En 1968 se funda la sección española del WWF, que adquiere otras 3.214 hectáreas de marisma.

Empujado por estas iniciativas, un año más tarde el Gobierno Español crea el parque nacional de Doñana, con 37.425 ha.

Pero los problemas no acabaron aquí, pues en 1971 se aprueba un plan para transformar 45.000 hectáreas de marisma y monte en cultivos de regadío. Todas estas transformaciones redujeron la superficie original de marisma a 30.000 ha.

En 1978 el Gobierno amplía el parque nacional hasta 50.720 ha y diez años después la Junta de Andalucía protege otras 53.835 ha adicionales como Parque Natural.

Sin embargo las amenazas no terminan y en 1990 se lanza el proyecto Costa Doñana, que pretendía urbanizar gran parte de la costa. La respuesta internacional no se hizo esperar y consiguió paralizar el proyecto, con lo que hoy podemos disfrutar de más de 60 km de playas sin edificar.

La hecatombe más reciente fue en 1998, cuando se rompió una balsa de residuos tóxicos que tenía la empresa Boliden en Aznalcóllar que terminaron fluyendo hasta las puertas del corazón de la marisma.

En el momento actual, tras otra ampliación del parque nacional en 2004, la suma de ambos espacios protegidos es de 108.087 ha. y el conjunto de ambos espacios protegidos es lo que se denomina Espacio Natural Doñana.

Doñana también es Patrimonio de la Humanidad, Zona Húmeda de Importancia Internacional (RAMSAR) y espacios protegido Natura 2000.

MEDIO FISICO

El Espacio Natural de Doñana se ubica en la cuenca inferior del Guadalquivir, que durante el Cuaternario fue un golfo ocupado por el mar. Poco a poco, por la acción de las corrientes litorales, se formó una barra litoral paralela a la costa que fue cerrando el golfo, que quedó convertido en una enorme albufera conocida por los romanos como el Lago Ligustinus.

Posteriormente los aportes fluviales de los materiales procedentes de la erosión de las montañas que rodeaban la depresión del Guadalquivir, junto el aporte de arena de la actividad marina, fueron rellenando la albufera hasta colmatarla, convirtiéndola en una marisma. Según algunos estudios realizados con dataciones de radiocarbono esto tuvo lugar en el último siglo antes de nuestra era. Es por ello que los romanos llegaron a conocer el lago Ligustinus.

Los procesos litorales en Doñana son muy activos. Destacan el proceso erosivo de los acantilados costeros, en el Médano del Asperillo, y el cordón costero de dunas móviles.

VEGETACIÓN

Para explicar la vegetación de Doñana vamos a esquematizarla en grandes unidades.

La costa. Destaca el acantilado de del asperillo y las dunas de Matalascañas.

La marisma. Aunque a ojos del profano la marisma puede parecer homogénea y aburrida, tienen una gran diversidad debida a las diferencias en los periodos de

inundación, salinidad y vegetación. Es verdad que el paisaje predominante de la marisma es el de una superficie muy plana, que periódicamente se inunda por los aportes de los cursos fluviales. Sin embargo, una parte de la marisma, la más próxima al río, es de carácter intermareal, por lo que su inundación sigue el curso de las mareas. Entre ellas destaca las marismas de Bonanza, en San Lúcar de Barrameda.

Además hay grandes extensiones en donde el terreno está más deprimido, con lo que el agua alcanza mayor profundidad y, por tanto, permanece durante más tiempo en forma de lagunas que se denominan lucios. Otro microrelieve relevante son los caños, que son antiguos cauces del río Guadalquivir y otros cauces menores que atravesaban la marisma. También hay que destacar aquí que en la margen derecha del Guadalquivir, parte de las marismas de Bonanza han sido transformadas en salinas.

La vera. En la zona de transición entre los arenales y la marisma. Aquí se desarrollan extensos pastizales y juncales.

El matorral. Se desarrolla sobre el sustrato arenoso. El denominado monte blanco está constituido principalmente por jaguarzo (*Halimium halimifolium*), que constituye una de las etapas de degradación de los ecosistemas mediterráneos. En los suelos más deprimidos, en donde el nivel freático es más alto y el suelo es más limoso, se desarrolla el monte negro, formado por brezales, pero en donde también puede aparecer lentisco, labiérnago y mirto.

El bosque. En algunas zonas de Doñana hay dehesas de alcornoque con encinas. Sin embargo las principales masas forestales son pinares de pino piñonero con matorral, entre los que destacan el Pinar de la Algaida, en San Lúcar de Barrameda, el Pinar de Coto del Rey entre Aznalcázar y Villamanrique de la Condesa. También hay pequeñas extensiones de sabinar y es interesante destacar la presencia de ejemplares aislados de enebro marítimo.

FAUNA

La fauna de Doñana es tan rica y variada como su vegetación o su paisaje, pero se puede decir que ha sido la responsable del interés inicial de los cazadores primero y de los naturalistas después. De hecho ha sido y es el Coto de Doña Ana. Jabalíes, ciervos, gansos, patos...incluso águilas imperiales y lince han atraído a hombres interesados en cazarlos, recolectar sus huevos u observarlos.

La avifauna es sin duda la fauna más abundante y llamativa, con un total de 275 especies habituales, pero si se añaden las especies raras y divagantes la lista aumenta hasta superar 457 especies.

Muchas especies encuentran aquí uno de sus últimos refugios, otras llegan para invernar (gansos, patos, cigüeñas, buitres), otras para reproducirse (espátula, garcilla cangrejera, milano negro) y otras utilizan Doñana durante todo el año (flamenco, águila imperial), constituyendo un lugar de importancia internacional para muchas especies.

La marisma es sin duda el principal atractivo, no solo para los ornitólogos, pues durante el invierno alberga casi medio millón de aves, con decenas de miles de

gansos, anátidas, garzas, limícolas y otras muchas que la viste de vida y color. Durante el periodo reproductor también alberga enormes cantidades de flamencos, patos y muchas garzas forman colonias gigantescas. El número de parejas nidificantes de algunas especies es muy alto: flamenco (5.000 parejas), espátula (>900 p.), martinete (>2.700 p.), garza imperial (>3.000 p.), garza real (>800 p.), garceta común (5.000 p.), morito (>700 p.), garcilla cangrejera (240 p.), garcilla bueyera (<1.500 p.).

También hay aves raras o escasas en el resto de Europa, como cerceta pardilla, malvasía, calamón, pato colorado, focha moruna, gaviota picofina, elanio azul, cernícalo primilla, ganga, rabilargo, canastera, cigüeñuela, sisón, chotacabras pardo, golondrina daúrica y muchos otros.

Por la gran disponibilidad de presas potenciales, como conejos y aves, las rapaces son muy abundantes, con 9 parejas de águila imperial, más de 500 de milano negro, más de 60 de milano real, más de 100 de águila calzada, águila culebrera, aguilucho lagunero, halcón peregrino, elanio azul, etc.

Hay catorce especies de anfibios y 28n de reptiles. Entre ellas destacan el tritón ibérico, el sapillo pintojo meridional, el camaleón y galápago europeo.

También hay 67 especies de mamíferos, entre los que destaca el lince, pues Doñana conserva la población más importante del mundo. Pero también hay ciervo, gamo, jabalí, gineta, nutria, gato montés, meloncillo, etc.

Entre las especies de agua dulce destacan el sábalo, espinosillo y el fartet (*Aphnius iberus*), este último una especie exclusiva de la Península.

Pero también hay 828 especies de insectos, entre los que destacan 74 especies de mariposas y 40 de libélulas.

Consumo responsable

Los servicios y productos ofertados en Qnatur han sido cuidadosamente seleccionados por su compromiso con la calidad, lo local y la sostenibilidad. Al optar por ellos estas contribuyendo a la conservación del paisaje cultural y la naturaleza.



© Todos los derechos sobre los textos e imágenes son propiedad de Qnatur, según lo estipulado en las condiciones de uso publicadas en www.qnatur.com